

LA VIOLENCIA DEPORTIVA

Por: Carlos Santamaría Rodríguez

RESUMEN

La Violencia Deportiva se ha constituido en una realidad común a la gente, pareciendo casi natural su existencia. Pero, ¿qué es lo que la provoca? Este artículo intenta darle una respuesta, tomando como base el régimen económico y social, y analizando la realidad actual de la violencia en el deporte.

INTRODUCCION

Cada día el hombre se vuelve más agresivo en la cancha, en el estadio, en los colegios, en todos los lugares donde hay una actividad deportiva. Debemos preguntarnos: ¿es que el deporte debe implicar la violencia? ¿o es que el deporte ha perdido su carácter original? Creemos que la segunda opción refleja nuestro pensamiento. La sociedad contemporánea ha creado el profesionalismo, ha establecido el lucro en el deporte, fomentando la competencia por sobre el juego; todos ellos crean y reproducen las condiciones de violencia deportiva.

Por lo anterior, la Sociología del Deporte debe intentar dar una explicación al fenómeno deportivo. Esa es la finalidad de este artículo

La Violencia Deportiva es uno de los fenómenos actuales que afecta con una intensidad cada vez mayor la actividad, inclusive la vida del deportista, del hinchado, del técnico, fenómeno que se presenta con particular frecuencia en los reducidos del deporte: el estadio, el coliseo, los campos deportivos.

Esta situación no ha sido siempre entendida desde el punto de vista socio-económico e histórico, sino como una de las tantas "la-

cras" emotivas contemporáneas. Por cuya razón, para entender el problema en su real dimensión es necesario tomar dos aspectos indisolublemente ligados: la hipótesis de que la base material de una sociedad determina el objetivo, función y clase de deporte; la segunda hipótesis es que la violencia deportiva no se produce espontáneamente, por efectos emotivos, sino producto de una sociedad que se debate en antagonismos sociales irreversibles.

El primer aspecto, la base material de la sociedad, supone la existencia de un diferente modo y desarrollo de la producción en cada formación socio-económica (sociedad global), la cual ha determinado también una estructura del deporte (valores, formas, ideología, etc.), correspondiente a ella (la formación).

En la comunidad primitiva, en la cual los instrumentos de producción son rudimentarios, se manifiesta en un resultado productivo escaso y es prácticamente imposible acumular productos; los hombres se nos presentan iguales en deberes y derechos, siendo los hijos fuente de respeto; no pueden ser golpeados ni maltratados, ya que son la base humana futura de la tribu (1). En la etapa

(1) Actualmente el niño, el futuro deportista juvenil y adulto, crece en una familia donde se lo educa, por lo general, en forma espontánea, no sistemática, y donde se reproducen las contradicciones y frustraciones diarias y de la sociedad. Se le socializa haciéndole aprender los valores de la formación social donde vive, la cual si comparte la competencia, y muchas veces el ganar a cualquier precio, le inculca "adecuadamente" la gran meta: solo ganar. El machismo se vuelve una de las trabas al desarrollo armónico de la mujer en el deporte.

del salvajismo y la etapa interior de la barbarie no es posible la existencia de ningún juego, ya que el hombre se encuentra ocupado en superar sus necesidades vitales, luchando cada día con la naturaleza, razón de la inexistencia del tiempo libre. Es posible a partir del estado siguiente lograr un mínimo excedente al utilizar el pastoreo, con la consiguiente división del trabajo posteriormente, lo que llevará a la acumulación y por ende, el inicio del juego como una naciente forma de recreación, con un carácter religioso, como un avance en la vida espiritual del hombre. Se produce un juego seminormativo, formando grupos que deben conseguir ciertos propósitos, y cuyas finalidades básicas son la diversión y la preparación física que les permitirá alcanzar la senectud, fuente del conocimiento (2).

Nace el juego infantil (tipo especial que durará hasta nuestros días), que no puede ser clasificado como deporte ya que carece de reglas delimitadas absolutamente, estatuidas, que se supedita a una disciplina para su realización, sin tiempo normativo, en la que es posible la creatividad y la imaginación permanentes, comenzando el juego a partir de cualquier objeto o situación. En la comunidad primitiva nace el juego deporte, que en su contenido refleja sus más puras características: efectuado por placer, sin sacrificar la calidad por el resultado, existe la amistad antes, en, y después del juego-deportes, el cual es orientado a la comunidad, no existiendo diferencias sociales que lo impidan, realizándose, de acuerdo a las limitaciones de esa época, como una expresión más del hombre multidisciplinario.

En la comunidad primitiva se dan muchos y

(2) La carrera detrás del ciervo, la lanza y la flecha para cazar el león, cabalgar sobre caballos salvajes para alcanzar el animal, fueron necesidades vitales, principales imperativos para preservar la especie. Por ello, sustento la hipótesis de que el hombre sólo después de superar las necesidades utilizó estos instrumentos, o a sí mismo, como un deporte. En una primera etapa, la lanza no pudo ser fuente de un deporte, por ej. ya que de ella dependía la caza, o sea, la vida, por lo tanto no podía ser un regocijo.

variados juegos, existiendo en Latinoamérica, entre otros, las carreras de caballos, la chaza, el béisbol primitivo, la chueca, el badminton, la lucha, diversos juegos de pelotas con sus implementos y canchas especiales, el palo encebado, el tejo, inclusive las bolitas; todos ellos demostrarían que en América Latina puede haber estado el origen de numerosos deportes "nacidos" en Estados Unidos y Europa, corroborados por el descubrimiento de la más antigua pelota de caucho, que según los resultados del Carbono 14, han demostrado una antigüedad muy aproximada a los seis mil años antes de nuestra era. Es claro, entonces, que nuestra situación de dependencia, amparada tal vez en un falso racismo, en el desprecio por los indígenas, han impedido el conocimiento de nuestra socio-historia deportiva.

Al desarrollarse las fuerzas productivas con la división del trabajo (agricultura-ganadería) con los nuevos descubrimientos, se creará un excedente que institucionalizará vivencialmente la existencia de un hombre con un tiempo libre para disfrutarlo, contribuyendo a ello la utilización del esclavo, el animal parlante, como la fuerza productiva "especial". Es el esclavismo, donde se instituye formalmente la propiedad privada, la esclavitud, la familia monogámica, las clases sociales se evidencian notoriamente, y nace el Estado como la institución encargada de proteger a los esclavistas y mantener la explotación a que son sometidos los esclavos.

El esclavismo se caracteriza por ser, en el aspecto deportivo, la etapa del desarrollo y nacimiento concreto del deporte, de su esplendor y florecimiento, especialmente en Esparta, Atenas y Roma (3). El tiempo de ocio adquiere su exclusividad: solo para los ciudadanos, el trabajo va dejando de ser bien

(3) Es necesario aclarar que todo el planteamiento expuesto no excluye la existencia de particularidades que no correspondan totalmente a la esencia del problema, pero ello no implica la negación de nuestro punto de vista. Además, el tránsito de una formación social a otra no supone un paso cronológico breve, sino todo un período de transición donde se mezclan las formas atrasadas con las futuras.

considerado y se convierte en lo propio del esclavo. Por ello, los hombres libres se dedican a los deportes libres de gran riesgo también: competencias atléticas, lanzamiento del disco, carreras de coches, de caballos, etc., que divierten al público y les permite además un fuerte estado físico en acorde con su ideal militar.

Pero el "plato fuerte" de los espectáculos lo constituyen los no ciudadanos, los esclavos, que logran llevar "la emoción del deporte", practicando los juegos en que el precio es la vida. Estos desarrollan los deportes "sucios" cuyos premios no son las ramas de olivos de los campeones sobre la cabeza, sino una cruz o la libertad (en algunos casos, en otros tener la posibilidad de sobrevivir un poco más); los gladiadores son la expresión más típica, ya que el boxeo, practicado con espines en los guantes, no adquiere tanta difusión ya que generalmente ambos contendores terminan con su cara y cuerpo tan destrozados que pierden la vida. Estos deportes, presentados como espectáculos, serán las bases de las futuras olimpiadas modernas, en las cuales el espectador, el público antiguo, goza con estos espectáculos y apuesta en el circo, características algunas muy semejantes con el público contemporáneo. Las diferencias de clase social marcarán las diferencias fundamentales en el deporte.

La descomposición de la sociedad esclavista marcará también un decrecimiento en la actividad deportiva y un agudo contraste de la sociedad feudal con ella (la anterior), causado fundamentalmente por el estancamiento de las fuerzas productivas, el sometimiento a la tierra, y la falta de tiempo libre debido a este nuevo sistema social, en que el siervo debe dedicar una gran parte de su tiempo al trabajo para el señor, y el resto para sí. Le es imposible practicar deportes debido a esa situación. La cultura del esclavismo es prácticamente destruida, y con ella la actividad deportiva. Los juegos adquieren, al igual que en el esclavismo, y a diferencia de la comunidad primitiva, un carácter clasista notoriamente marcado, practicándose deportes de tipo señorial preferentemente, y generalmente sin riesgo de la vida. Es una sociedad

eminentemente agresiva, en que sigue prevaleciendo el ideal militar, y sus juegos lo demuestran: los torneos, la caza, el tiro, el arco, los combates con espadas; el premio se encuentra instituido y tiene una realización material, y la mujer, como en el esclavismo, es la imagen bella de éste: los deportes son "caballerescos", lo que no quita jugarse el caballo, la armadura, y hasta la montura (sinónimo de "jugarse hasta la camiseta") (4).

Al desarrollarse la técnica, con el vapor, la máquina, los inventos, y otros descubrimientos, apareciendo la ciencia en casi todos los procesos productivos del hombre, se empiezan a contraponer constantemente las fuerzas productivas que se desarrollan alocadamente con las relaciones de producción que retrasan este proceso y que corresponden al feudalismo. Es necesario un cambio y se logrará.

Aparece un nuevo régimen socio-económico que va imponiendo poco a poco sus leyes: el sistema capitalista. En esta sociedad el tiempo libre crecerá, merced al desarrollo de la ciencia y la técnica, aumentando la producción. Progresará la sociedad al igual que el deporte, el cual comienza a ser sistemáticamente practicado, formándose las organizaciones nacionales, al consolidarse las relaciones nacionales como entidades regionales autónomas, con identidad de lengua, raza, cultura, etc., y las organizaciones internacionales, al igual que las relaciones inter-estatales económicas, políticas, comerciales e ideológicas de los diversos países. El deporte se

(4) Aníbal Ponce nos dice: "El ajedrez y el verso llegaron a ser, a lo sumo, todos sus adornos, como la equitación, el arco y la caza todas sus faenas. . . De acuerdo a las exigencias de la clase social que interpretaba, la caballería fue una idealización de las virtudes guerreras. La fidelidad al señor pasó a ser el rasgo principal del caballero, como el torneo la principal preparación para la guerra. . . Los torneos, como fiestas de nobles ociosos, sólo aparecieron en los tiempos de la decadencia. Durante el esplendor de la nobleza, los torneos eran operaciones lucrativas donde cada caballero arriesgaba muy rara vez su vida. . . Lo peor que le podía ocurrir era ser volteado por el caballo, y en ese caso, naturalmente, entregarse prisionero. El que vencía en el torneo se apoderaba del caballo y de las armas del vencido, lo cual significaba una fortuna".

subordinará, al igual que en el esclavismo y feudalismo, al régimen social existente y a sus clases producto de éstos. Se mantendrá el carácter clasista del deporte siendo marcadamente notoria su vinculación a los procesos de dependencia que siguen cierto tipo de países; el deporte se retrasará o desarrollará paralelamente al empobrecimiento o enriquecimiento de estos países.

El deporte será elitista: para un grupo de privilegiados el tenis, la vela, golf, tiro, caza, esquí, carros (con un marcado carácter individualista), y para la masa del fútbol, basquetbol, voleibol, juegos de conjunto en general y/o que no supongan un gran costo adicional.

En esta etapa del desarrollo de la sociedad, la industria también comienza a apoderarse del deporte, conformando la "industria deportiva". Ya todas las categorías económicas de este régimen se pueden aplicar al deporte: el rendimiento se compara tanto a nivel industrial como deportivo; no es mera casualidad la relación país dependiente y su producto, y país desarrollado y gran rendimiento: Por ejemplo, Arnold Bon canadiense, saltó 2.04 mts. en las últimas olimpiadas para minusválidos, sólo con una pierna, marca no igualada por muchos atletas americanos (latinos) con ambas piernas. La mercancía, llamada jugador, tiene su precio nacional e internacional, depende de la oferta y la demanda, y tiene su equivalente comercial. Así mismo, podemos aplicar la Taylorización, la especialización, la competición, como categorías económico-deportivas.

La industria deportiva produce todos los implementos para deporte, desde aviones, pasando por pasta de dientes, hasta ropa interior, satisfaciendo así la necesidad material-espiritual del hombre de practicar una actividad física, pero a la vez reproduciendo y creando nuevas necesidades, naciendo los fetiches, creando la actividad cotidiana como deporte, las loterías, etc. El estadio se convertirá en el mercado de exhibición del producto, el campeón en la medida, el modelo, el espectador en el consumidor.

Concluyendo esta primera parte, hemos demostrado como el desarrollo del deporte no ha sido una entidad autónoma, sino que ha correspondido a un determinado desarrollo económico también, y a su sistema social correspondiente, pudiendo aplicar las más variadas e importantes categorías económicas del Capitalismo, y el concepto de Industria Deportiva, a nuestra sociedad. Es innegable, entonces, que del tipo de régimen económico-social nacerá la forma, función y objeto del deporte. Ahora veremos su relación con la Violencia Deportiva.

El segundo aspecto se refiere a la hipótesis planteada en cuanto que la Violencia Deportiva no se produce espontáneamente, por efectos emotivos, sino producto de una sociedad que posee antagonismos sociales en su interior; no es producto de su naturaleza, sino de su realidad social.

Existen dos teorías opuestas absolutamente respecto al origen de la violencia, y con ello la Violencia Deportiva: Veamos la primera.

El biólogo Lórenz manifiesta que el hombre es un ser irrevocablemente agresivo, un animal de rapiña, con instintos e inclinaciones animales, siendo su característica fundamental la agresividad. Por lo tanto, las garras, el deporte, la revolución, el terrorismo, la violencia, por nombrar sólo algunos fenómenos, tendrían como bases ese instinto inhumano, irracional, que sería la violencia. En términos sociales tendría su expresión concreta en la conocida frase de Thomas Hobbes: "El hombre es un lobo para el hombre".

La teoría anterior presupone varios postulados falsos, refutables y posibles de demostrar como equívocos de gran magnitud y que no se ajustan a un proceso objetivo de conocimiento, ya que el hombre es un ser racional, cuyas acciones son condicionadas por leyes históricas y económicas, y tiene la posibilidad de actuar entendiéndolas, con un alto grado de libertad y de acuerdo a ciertas normas establecidas por la necesidad común. Las guerras, como la Primera y Segunda Guerra Mundial, deben su manifestación a los afanes expansionistas de los países signata-

rios de la Triple Alianza y Entente, que veinte años más tarde con ciertas modificaciones provocarán una Segunda Guerra Mundial, debido a la necesidad de repartirse nuevamente el mundo. Creer que fueron obra del asesino del Archiduque, o de un alemán llamado Hitler, es no poseer la mínima noción científica de la historia; ¿quién podría suponer que las Revoluciones son causadas, en el caso de la Francesa por unos jacobinos pendenciosos, o la Revolución Nicaragüense por una banda de maleantes que equívocamente luchaban contra la opresión de un sátrapa?; el terrorismo de las Brigadas Rojas, el Ejército Rojo Japonés, la Banda Baader Meinhoff, son ejemplos de grupos organizados que pretenden un cambio social, de acuerdo a una ideología y a unos métodos, los cuales, equivocados o no, sustentan dicha táctica. Es imposible negar, de acuerdo a estos razonamientos, la escasa validez de esta teoría.

La segunda teoría parte de que la Violencia Deportiva es agresión física o moral que ocurre antes, durante, o después de la competencia deportiva, entre los jugadores, espectadores o partidarios, en el campo deportivo u otros lugares, como resultado del juego, no como producto del instinto, de la naturaleza emotiva-agresiva del hombre, sino como una suma de los condicionamientos sociales, en que los económicos juegan un papel determinante.

El deporte nace como expresión del goce del hombre, de su necesidad de recreación, afirmado por el instinto lúdico, como base del desarrollo síquico-físico del individuo, pero a partir de la descomposición del régimen primitivo se va conformando un deporte netamente competitivo, donde uno de sus factores, y ya no el más importante es el gozo, pues el obtener el triunfo es lo más importante. De aquí proviene el origen, la primera explicación a la violencia deportiva; la competición genera la violencia, mientras que la emulación nos lleva al respeto, la admiración e intento de superación del mejor. Más tarde, el dinero y la apuesta entrarán a participar, y luego a regir el deporte. Allí se asentará la violencia. Ahora bien, la sociedad

que comienza a desgarrarse en contradicciones internas, sobre todo en los pueblos que han tenido un alto nivel de vida, lleva, al ver su impotencia en la resolución de los problemas políticos y sociales, a volcar sus tensiones en otros campos, como ser, el deportivo. Es allí donde el espectador vuelca sus frustraciones y angustias amparado por el anonimato. La violencia adquiere allí un carácter individual-colectivo. Pero la "escuela" comienza desde pequeño: el niño es "adiestrado", no sólo a jugar, sino a ganar en todos los juegos, a demostrar su superioridad, y luego cueste lo que cueste. El desarrollo de la educación y la violencia deportiva se van mezclando y los intercolegiados se vuelven el escenario de la lucha de "sus" colegios, en que la pertenencia a este o aquel colegio se vuelve prioritario, superior a los valores morales: sus "colectividades" son contrarias a otras en la medida que afectan a su integridad psicológica-gregaria-emotiva de identificación, que no rara vez se traducen en agresiones verbales que degeneran en la violencia física. El espíritu "deportivo" se ha vuelto en contra de la fraternidad.

La violencia en el deporte se ha vuelto un "mal necesario": muertos y heridos en un partido de fútbol en Lima, en septiembre de 1979 un muerto por una bomba molotov en Italia, en Europa y América, utilización de cascos, palos, bombas, inclusive revólveres, cientos de jugadores lisiados parcial o permanentemente; en el boxeo de un solo país México, sólo en cincuenta años ha muerto más de 35 boxeadores, sin tomar en cuenta los miles que vagan por el mundo mendigando a las puertas de los estadios por las lesiones irreversibles que los aquejan. Estos hechos, que son sólo unos pocos de muestra, trascienden también los niveles hasta llegar a otras fronteras: muerte de doce atletas israelíes en Munich.

¿Qué alienta, fomenta y sustenta, aún más, esto? Los espectáculos "artísticos-deportivos" como el Toreo, que se constituye en otra agresión más a la integridad de los valores humanos: el espectador se esconde detrás de un cerco, se une a una gran multitud cuyo fin es solazarse ante la muerte (asesi-

nato), de un animal casi indefenso, al cual se lo ha deteriorado en sus capacidades físicas antes de ser toreado, cuyas banderillas clavadas en el nervio dorsal le afectan el movimiento, afectada la vista, utilizando el razonamiento humano ante el instinto animal, se encuentra el artista presto a matar, en "igualdad de condiciones" a su enemigo (5).

(5) Los defensores de este deporte-arte manifiestan la grandeza de la lucha entre la inteligencia del hombre contra el animal. Las estadísticas demuestran que la lucha es absolutamente desigual; en el 99,990/o de los enfrentamientos muere el toro y triunfa el matador, y cuando éste sale dañado, generalmente, es por su imprudencia. El toreo es la unión de una barra espectante, sedienta de sangre, que se identifica con el más fuerte, cobardemente escondidos detrás de una defensa, que jamás sólo se enfrentaría al toro para probar la "lucha de la inteligencia contra el animal".

A todos estos elementos se suma el profesionalismo deportivo, como un trabajo más, que se sume en la corriente de la oferta y la demanda, y en el cual el salario depende de los triunfos sobre el adversario. Una derrota puede significar menos pan para la familia, sobre todo si no es de equipos "pesados".

Es indudable que la segunda teoría es correcta. El hacinamiento, la tensión social, las frustraciones, la educación incorrecta, la comercialización del deporte, las apuestas, los medios de comunicación, todos ellos expresan los valores y acciones de una sociedad como la nuestra, que se debate en grandes problemas materiales, sociales, políticos y espirituales.

BIBLIOGRAFIA

LIBROS:

Jaramillo, Hugo Angel. **El deporte indígena en América, desde antes de la conquista.** Universidad Tecnológica, Pereira, 1977. 116 p.

Santamaría R., Carlos. **La violencia deportiva. Conferencia sobre sociología del deporte.** Universidad del Valle, febrero - abril, 1981.

REVISTAS Y FOLLETOS:

Cifras y Hechos. RDA, Panorama, junio, 1979.

"Deporte y Represión". **Partisans.** Francia.

El deporte derecho del pueblo. Inder, La Habana.

Alternativa. Bogotá

Educación física y deporte. Universidad de Antioquia, 1 (1), nov. 1979; 2 (2), may. 1980; 2 (3), oct. 1980.

PRENSA:

"Combatir interferencia política en el deporte". **El Tiempo**, 1981.

"La lucha libre: ¿una insólita farsa?". **El Tiempo**, abril 16, de 1981.

"Tifosi Assasini: Come Fermarli" **Oggi**, (45); 25-26 sept., Italia.

